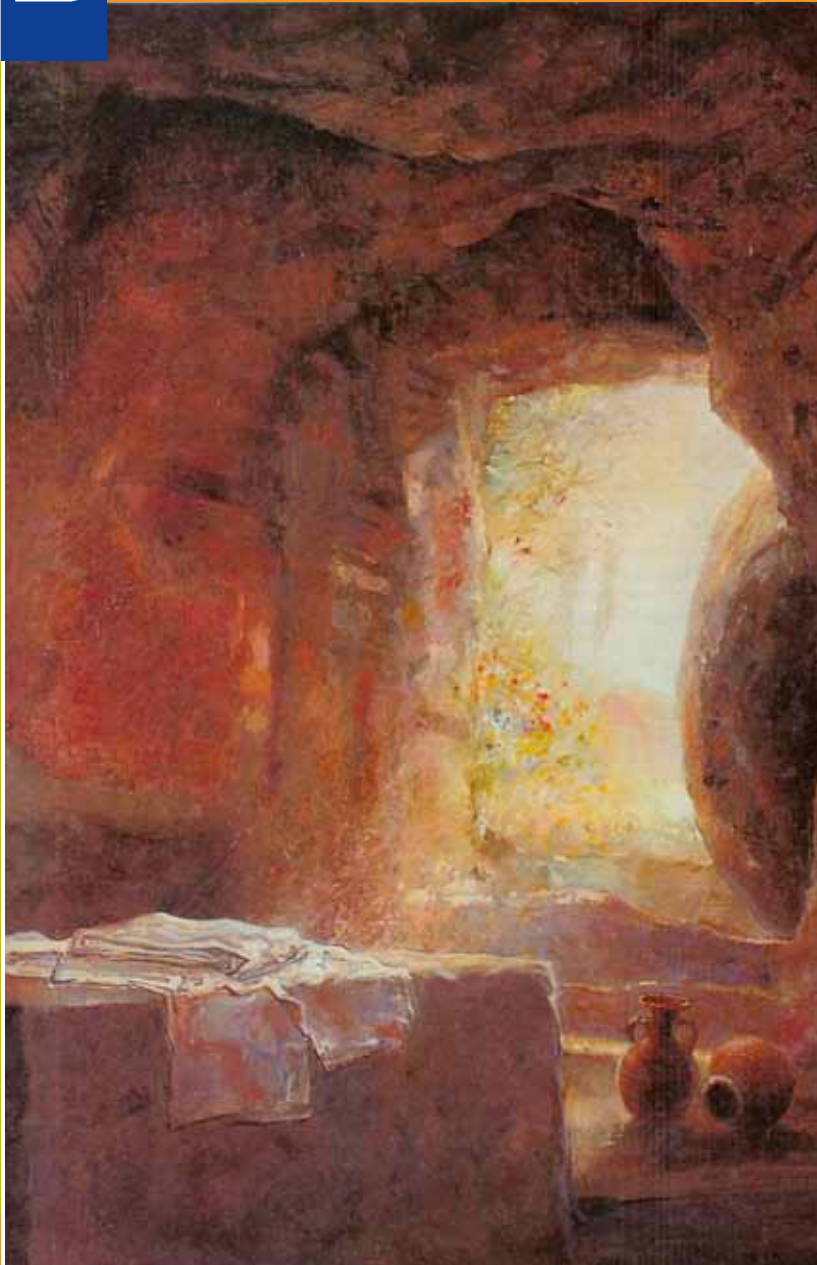




En la Calle Recta

No está aquí,
pues ha
resucitado

ECR:
Es un diálogo
abierto para
mirar juntos
las Escrituras,
y encontrarnos
en Cristo,
católicos y
no católicos



Edita

Fundación

En la Calle Recta

Prins Hendrikweg, 4
6721 AD BENNEKOM
HOLANDA

Tel: 0318 - 43 12 98
Fax: 0318 - 43 13 95
E-mail: secr@irs.nu

Website:

www.enlacallerecta.es

Evangelista

J. ten Klooster

Junta de dirección

C. van de Worp (presidente)
A.H. Cornelisse (secretario)
J.P. Hollebrandse (tesorero)

G.V. den Hartog
T.J. van Iperen
J.D. Liefing
H. de Vries
C. Westerink

Redacción ECR

Director

J.D. van Roest

E-mail:

j.vanroest@chello.nl

Redactor jefe

Fco. Rodríguez

E-mail:

Fco.rodriguezperez@telefonica.net

**Esta revista
no se ponga a
la venta, porque
es gratuita.**

Índice

| | |
|---|----|
| Anunciarán Su justicia. | 3 |
| Un gozo anticipado | 5 |
| Simón Pedro: Testigo de la Resurrección | 6 |
| Puestos los ojos en Jesús | 8 |
| Ni frío ni caliente | 9 |
| Algunas preguntas y respuestas..... | 11 |
| Conversión = Metanoia | 13 |
| El testimonio de sus cartas. | 16 |
| Carta a los Filipenses, cap. 1:12-29..... | 18 |
| Implorando luz y dirección | 21 |
| ¿¡Sois la sal de la tierra!?. | 22 |
| La Biblia también habla al niño..... | 24 |
| Causa y consecuencias de la caída | 26 |
| No lo creía | 28 |

Diálogo y Testimonio

Esta es la meta que nos proponemos con la publicación de ECR. Un diálogo abierto y sincero con católicos y no católicos, a la luz, siempre, de la Palabra de Dios.

Nuestro testimonio no se fundamenta en nuestra filosofía y teología clerical, sino en el llamamiento de Dios por Su gracia y la revelación de Su Hijo en nosotros, sacándonos de las tinieblas religiosas a la luz de vida en la fe de Cristo Jesús. En la certeza y la convicción de que la Palabra de Dios es viva y eficaz, y tiene poder para sobreedificarnos.

Texto bíblico

“Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del Evangelio... La mayoría de los hermanos, cobraron ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la Palabra sin temor...

Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. Más si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces que escoger.

Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor...

Solamente que os comportéis como es digno del Evangelio de Cristo... oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del Evangelio.

Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no solo que creáis en Él, sino también que padezcáis por Él” (Filipenses 1:12-29).

Anunciarán Su justicia

“Vendrán, y anunciarán Su justicia, a pueblo no nacido aún, anunciarán que Él hizo esto” (Salmo 22:31).

A. Schot

Esto lo hizo el Señor Jesús y entró en la muerte por los Suyos. En el Salmo 22 ya fue anunciado eso por David. Pero Él no ha permanecido en la muerte. Su muerte traería ricos frutos. Eso también se anuncia en este Salmo. Cristo ha resucitado de entre los muertos. Su resurrección es una clara muestra de Su justicia.

¿Qué quiere decir eso realmente?

La palabra “justicia” tiene distintos significados en la Biblia. Aquí queremos decir con eso, que el Señor Jesús como Salvador ha cumplido la ley y ha soportado el castigo.

Esa justicia será anunciada a un pueblo no nacido aún. De eso se cuidará el Señor. Aquí, pues, encontramos un mensaje que debe ser dado a conocer a la juventud. No tenemos para vosotros un mensaje diferente del de los mayores. Solo podemos anunciaros Su justicia. Tampoco deseamos saber otra cosa que a Jesucristo y Este crucificado.

¿Tiene esa justicia valor para ti? Por naturaleza no es así. Vivimos en la injusticia y nos sentimos cómodos, como pez en el agua. Realmente, pues, no hay necesidad de esa justicia. Y puede ser también que nos apoyemos en nuestra propia justicia. Eso incluso lo hacen los hijos de Dios a veces. Entonces



buscamos nuestra salvación por nuestras propias obras. Qué miseria es esa. Así tampoco tenemos necesidad de esa justicia de Cristo.

Este mensaje es incomprensible para las personas ricas en sí mismas. La Biblia nos muestra que nuestras justicias son como un trapo desechable de inmundicia.

¿Para quién tiene la justicia de Cristo verdadero significado? Para eso se necesita la obra reveladora del Espíritu Santo. Por Su iluminación se derrite la justicia propia como la nieve bajo el sol. Entonces cada día te vuelves más y más pobre.

Solo así se hace sitio para la justicia de Cristo. “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados” (Mateo 5:6).

El Espíritu Santo que nos muestra la nulidad de la justicia propia, puede también hacernos partícipes de la justicia de Cristo. Y esa justicia es total (perfecta). Que afortunados son los que aprenden a conocer esta justicia. Si esta

justicia nos es imputada por el Señor, no necesitamos añadir nada más de nuestra parte. Esa justicia es perfecta. Es como si yo nunca tuviese ni hubiese hecho pecado, sí, como si yo hubiese obedecido plenamente, lo que Cristo ha realizado. Esa justicia rescata de la muerte.

Y esa justicia aún se puede anunciar. Esa es la buena nueva de Pascua. Sin esa justicia no hay paz. Ninguna otra cosa puede ser el fundamento de la salvación. Todo lo demás lo debemos rechazar. Sé que esto no es agradable ni mucho menos.

Muchos jóvenes se irritan con el mensaje de la justicia de Cristo. Eso se da sobre todo en la gente religiosa. Sin

embargo, sé ciertamente que es un mensaje consolador para los pobres pecadores.

Piensa por un momento en la parábola del fariseo y el publicano. El fariseo se justificaba a sí mismo. Con esa justicia no podía en realidad presentarse ante Dios. Nuestra justicia ha de ser mayor que la de los fariseos y los escribas. El publicano fue justificado. Pero él no tenía ninguna justicia. Sin embargo, se fue a su casa justificado por la justicia de Otro.

Hay una rica promesa en este Salmo 22: "La posteridad le servirá; esto será contado de Yahweh hasta la postrera generación". Eso ha de ser ánimo para nuestra juventud.

“Si Yo no hubiera venido...” (Juan 15:22).

L. Uría Arribe

Si Tú no hubieras venido ¡oh!, ¿quién nos salvaría?

¿Quién nos revelaría al verdadero Dios,

a seres tan hundidos, esclavos del pecado,

(llamados "hijos de ira", allí en Efesios dos)?

¿Qué ofrendas, sacrificios, que ritos o riquezas?

¿qué pactos o promesas podríamos mostrar?

Arrastrar por las calles los "yugos y cadenas",

bajo inducción y engaño en una procesión?

Si no hubieras venido la "cruz sin el Cordero",

sería sólo eso, "un tronco duro y seco",

clavado allí en el Gólgota, sin significación,

y todo seguiría igual sobre este suelo...

"Hierocracia opresiva", (bajo el control del clero de toda religión).

Pero como has venido, Jesús, ¡bendito seas!
Hablaste a nuestras almas, “rompiste las cadenas”,
quitaste nuestros miedos, las dudas y las penas.
Cargaste nuestras culpas, llevaste los pecados,
pagando la condena con “dolores de clavos”.
Soy tuyo, (me has salvado, soy libre a Ti me entrego,
ya no me oprimen leyes, (ni soy amenazado
con terrores de infierno, ni a ser condenado).
Porque Tu, amado Cristo, con tu “muerte de cruz” has logrado,
liberando a los seres humanos, “bajo leyes y obras de esclavos”:
comunión con el Padre amoroso, y un lugar en el cielo a tu lado.

Un gozo anticipado

“Espera en Dios; porque aún he de alabarle, salvación mía y Dios mío” (Salmo 42).

A. Goedvree

En Marcos 8 y 9 se nos narra la confesión de Pedro y la transfiguración del Señor. Jesús es reconocido por Pedro como el Cristo, el Mesías prometido. Entonces reveló a Sus discípulos que Él debía padecer, ser desechado y ser muerto. También Cristo dijo a la gente y a Sus discípulos: “Sí alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame”. Sorprendente es como termina el Señor su alocución: “... cuando venga en la gloria de Su Padre con los santos ángeles”. Esas son palabras demasiado fuertes para Alguien que acaba de anunciar su sufrimiento y muerte.

A pesar de esto, evidentemente, hay en Cristo una confianza profunda en la liberación por Su Padre. El Padre le

resucitará y le glorificará hasta lo sumo. Cristo conoce, pues, el cumplimiento de las palabras liberadoras del Salmo 42. Palabras, que se van a cumplir con Su resurrección, glorificación y retorno.

Cesarea de Filipo está situada entre valles y montañas, es una tierra de contrastes. Allí en uno de aquellos montes, se ha manifestado la gloria del Padre, que Cristo tendrá en Su venida. Aun antes de Su exaltación del sepulcro, antes de Su glorificación a la derecha del Padre, aun antes de Su glorificación con Su regreso, se le muestra aquí esa gloria a Cristo y a tres de Sus discípulos: “Sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, como la nieve”. Eso fue lo que vieron Pedro, Santiago y Juan. Un privilegio maravilloso poder contemplar esto - que un día todo hombre lo verá-. Pedro, más tarde, en su segunda carta escribe: “Habiendo visto con nuestros propios ojos Su majestad... cuando Él recibió de Dios Padre honra y gloria...”.



El sufrimiento y la muerte reconciliadora de Jesucristo se sitúan, pues, entre gloria y gloria. Porque el Padre está completamente de acuerdo con este camino, para salvación de los pecadores. Y precisamente en este esplendor de luz de la gloria y complacencia divinas podemos reconocer en Jesucristo el clamor del Salmo 42: "Espera en Dios; porque aún he de alabarle, salvación mía y Dios mío".

De esta forma seguimos a Cristo en su camino por Cesarea de Filipo - por valles y montes-. Pero también más lejos hasta el Gólgota. Cristo ha cumplido lo que dice el Salmo 42 - hasta lo sumo-.

Por eso en momentos de sufrimiento podemos meditar este salmo, mirando a Cristo. Pero también mirando en nuestro propio corazón, como seguidores de Cristo con nuestra propia cruz.

El Salmo 42 es siempre una realidad, que todavía se vive. Pero todos los sufrimientos y lágrimas que pueda conocer tu corazón se han cumplido en Cristo. Por eso se hace plena realidad: "Espera en Dios; porque aún he de alabarle, salvación mía y Dios mío". En esa altura podemos terminar siempre por medio de la fe. Él es glorificado, y todavía será más glorificado. Quien cree en Él, será glorificado con Él eternamente.

Simón Pedro: Testigo de la Resurrección

“Pero id, decid a sus discípulos, y a Pedro, que Él va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, como os dijo” (Marcos 16:7).

H. J. Donken

Mateo, Lucas y Juan describen con todo detalle el milagro de Pascua de Resurrección, Marcos lo hace corto y conciso. No hace mención de los paños en el sepulcro, tampoco da una amplia explicación de la reacción de lo sucedido. Lo que llama la atención, es la mención aparte de Pedro.

La roca de la puerta del sepulcro está removida. El sepulcro está vacío. Pero un joven les da un mensaje: “Buscáis a Jesús Nazareno, el que fue crucificado; ha resucitado, no está aquí; mirad el lugar en donde le pusieron”.

Esta realidad pascual produce confusión en las mujeres que fueron al sepulcro. Cómo iba a ser de otra manera, si sólo vas a buscar a un Jesús muerto en el sepulcro. Si ya has cerrado el capítulo de la vida de Él y con Él.

Pero el ángel las saca de la confusión. ¿Cómo? Enviándolas para anunciar el mensaje de Pascua. Las mujeres reciben el encargo de llevar la gran noticia a los discípulos: “Id, decid a Sus discípulos...”. Que ellos sean los primeros, no me parece extraño. Pero esa mención aparte: “...y a Pedro”. ¿Por qué se nombra precisamente aquí su nombre por separado de los otros discípulos?

A primera vista parecería que Pedro estaba separado del resto de los discípulos. Podríamos hacerle esta pregunta personalmente a Pedro, entonces su respuesta sería sin duda: “Efectivamente yo mismo me he excluido”.

Qué hondo había caído. El Salvador se lo había advertido: “Simón, Simón...”. Pero por lo visto esa advertencia fue para él como en saco roto. Si bien, cuando cantó el gallo, el discípulo se dio cuenta que era demasiado tarde. Entonces para él la noche no pasó, sino que en realidad comenzó. Irreconciliable se había despedido del Salvador. Eso le costó inevitables lágrimas. Por eso el discípulo a sus propios ojos no era digno de que su nombre fuese más nombrado. Sino que sería olvidado para siempre.

¿No es lo más maravilloso que en el cielo



el nombre de Pedro no haya sido olvidado? Escucha pues, el ángel (y con ello el Señor Mismo) le nombra a él aparte. En el texto original se lee explícitamente: "to Petro" (a Pedro). Sí, se trata del mismo Pedro, aquel Pedro que a veces había estorbado a su Maestro, y que también había sido reprendido por su poca fe. Quien llegó a negar al Salvador con una cara impassible y afirmó que no le conocía. De ese Pedro se trata. Y este Pedro es buscado aquí por el Señor. Como recogido del suelo. Eso no significa que Jesús no vuelva luego sobre su negación. Tampoco que el discípulo reciba un trato aparte de sus discípulos. Así que, ni una voz aparte del cielo ni una particular visión, con la que él recibiera la certeza que él de nuevo pertenecía a ese grupo y que el milagro de la Pascua también era válido para él. "El Señor ha resucitado realmente". Este Evangelio del Señor resucitado ha de ser suficiente también para él.

Entretanto Pedro recibe este mensaje también muy personalmente. "Y a

Pedro...". ¡Si eso no da paz, consuelo y seguridad! ¿Te reconoces tú en ese discípulo? ¿Tienes que reconocer también que tu mismo te has situado fuera por el pecado y con el hijo pródigo has de confesar: "Señor, no soy digno"? El Señor te busca. No, no pienses tan rápido que eres demasiado malo para eso. O que tú primero debes ordenar el desastre en tu vida. Mira a Pedro. Sin limitaciones acepta el mensaje del Evangelio.

La respuesta se encuentra en el amor del Resucitado. En el sepulcro Pedro permanece sumido en el asombro. Pero el Salvador se ha encargado que todavía sea hecho testigo de la resurrección. Las cartas de Pedro están impregnadas de ese testimonio. El Evangelio personal. Así también nos es transmitido a nosotros. Personalmente dirigido a nosotros. Así lo aplica el Espíritu. Para que creyendo tengamos también vida en el Nombre de Jesús. Llenos de esperanza viva por Su resurrección de entre los muertos.

Puestos los ojos en Jesús...

D. Borres

"Despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreció el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios" (Hebreos 12: 1-2).

Ser cristiano hoy no es cosa fácil. Vivimos en unos tiempos llenos de tentaciones. En la actualidad hay mucha atención para las tentaciones que ofrece Internet, y hay muchos asuntos que pretenden apartar de Jesucristo la atención de la gente creyente hacia otras cosas. Quienes lean los artículos en los periódicos y en las revistas, no se sienten optimistas sobre la comunidad eclesial.

Para muchos la vida de fe se socava poco a poco y a veces después de años le sigue un abandono de la iglesia.

Nuestro texto, que encabeza esta página, indica sin embargo que eso en manera alguna es así. Se les llama a los lectores a que corran la carrera con paciencia.

Leyendo en la carta a los Hebreos llegamos a la conclusión que el grupo de cristianos en la vida diaria dirigían la lucha contra las obras del diablo.

Por eso se les amonesta a seguir en la lucha. Es como un deportista que está en competición. Tiene que despojarse de todo lo que le impida correr su carrera. Incluso flecos superfluos en la vestimenta pueden obstaculizar su carrera. Eso debe desecharlo, así es también en la vida de un cristiano. Todo lo que obstaculiza diariamente poner en práctica la vida cristiana debe de ser apartado. Sin duda, Pablo era consciente que lo anterior haría preguntar a los lectores, ¿cómo es eso posible?

La respuesta es clara: "Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz".

Jesús no, sin más, sufrió pasivamente la cruz, sino que ha persistido muy conscientemente. Si bien el último periodo de Su vida sobre la tierra se hizo más visible ese llevar la cruz, toda Su vida fue un llevar la cruz. Eso comenzó con Su nacimiento en el establo y luego fue Su lucha con los líderes judíos y su rechazo. Su camino fue inmensamente duro y realmente insoportable.



Pero se mantuvo en ese camino, viendo el gozo que representaba. Eso lo vemos en la última parte de nuestro texto.

Son palabras citadas directamente del Salmo 110 donde se lee: "Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies". Esa promesa la conocía el Señor y eso le producía tanto gozo que llevó el sufrimiento hasta la consumación. Incluso en las últimas horas cuando fue abandonado por todos. Y ahora se nos dice que debemos fijarnos en este Jesús. Por que Él, que perseveró en las promesas de Su Padre, ahora nos ha dado promesas a nosotros. Mejor dicho: Él se ha hecho incluso el fundamento de la promesa para nosotros. Él es el Consumador de la fe. Eso significa que los caminos a veces serán oscuros, si en este mundo realmente somos portadores de la cruz. Pero en esas tinieblas al final habrá luz por medio de este Consumador de la fe. El camino no termina en un callejón sin salida, sino que el que cree en Él heredará con gozo la salvación eterna. Eso está prometido. Así lo podemos leer en Juan 20:31: "Para que creyendo, tengáis vida en Su Nombre".

Ni frío ni caliente

“Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca” (Apocalipsis 3: 15 y 16).

G. Clements

“Escribe al ángel de la iglesia en Laodicea” (3:14). Es la última carta a las siete iglesias. Laodicea es una iglesia antigua. Las iglesias antiguas no siempre son las mejores iglesias. Puede surgir la rutina. Así acontecía en Laodicea. La ciudad era conocida por las fuentes termales. De las montañas se deslizaba el agua fría hasta los laguitos humeantes que le daba una tibia temperatura. Cuando el cansado caminante se arrodillaba esperando tomar un trago fresco, resultaba ser agua tibia. Con asco escupía el agua de su boca. “Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca”.

Cuando uno quiere arrojar a alguien de la boca, uno siente repugnancia de tal persona. El formalismo era el problema de Laodicea. Asistían a la iglesia y vivían con el mundo.

Pero: “Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá a uno y amará al otro” (Mateo 6:24). En Laodicea se da la misma situación que en los lagos fuera de la ciudad. La fuente de la



Palabra de Dios los había hecho fervientes de espíritu. El agua del mundo los volvió tibios.

Cristo no dice: “Yo te arrojé”. No, todavía el Señor tiene paciencia: “te vomitaré de Mi boca”. Aún no lo hace. Cristo actúa como un amable vendedor de ofertas. “Yo te aconsejo que de Mi compres oro refinado en el fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas”. (v. 18).

El Señor habla generalmente por parábolas. Los productos textiles y el colirio son las mercancías, que las gentes ofrecían y por ellas obtenían piezas de oro.

¿Pero cómo pueden las gentes comprar alguna vez este producto espiritual? Pues son unos desventurados, miserables, pobres, ciegos y desnudos (v. 17). Es como si escuchásemos a Isaías decir al fondo: “Y los que no tienen dinero,

¡El que cree en Cristo no es condenado!

venid, comprad y comed... sin dinero y sin precio, vino y leche” (Isaías 55:1). El Señor nos da el vestido de Su justicia para cubrir nuestra desnudez. Él unge nuestros ojos para otorgarnos a los ciegos la luz apacible.

El vendedor celestial permanece insistiendo a la puerta del corazón: “He aquí, Yo estoy a la puerta y llamo”.

La mayor parte de las veces es al revés. Nosotros debemos llamar y el Señor abre: “Llamad, y se os abrirá” (Lucas 11:9). Ahora llama el Señor. Cristo no se marcha después de la primera llamada. Él persiste llamando con una paciencia infinita y llama una y otra vez. A veces llama fuerte, que retumba en nuestra conciencia. El Señor llama también amablemente, entonces utiliza como

instrumento Su Evangelio.

“Si alguno oye Mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él Conmigo” (v. 20). ¡Si alguno oye Mi voz! Esta expresión la ha utilizado el Señor más veces. “Los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán” (Juan 5:25).

Oír Su voz es el milagro de la verdadera conversión. Lidia comenzó a prestar atención a lo que Pablo decía. El Señor llamó y le dio la disposición para abrir. Agustín dice: “Él da lo que exige y regala lo que pide”.

El gran Portador de las llaves sabe lo que hacer en los casos imposibles. “Llegó Jesús, estando las puertas cerradas” (Juan 20:26).

Algunas preguntas y respuestas:

Pregunta:

Distinguidos hermanos:

Los felicito por tan buena labor que realizan, estoy leyendo el folleto que habla sobre la virgen María y la idolatría, lo cual me ayudará mucho para evangelizar.

Mi pregunta es:

¿Es cierto que cuando el sacerdote imparte o reparte la hostia (la eucaristía) en las palabras que pronuncia está entregando el alma del participante al infierno?

A.W.

Respuesta:

Muy amado en la fe del Señor Jesús:

Sobre su pregunta: ¿cuándo el sacerdote imparte o reparte la hostia (consagrada) en las palabras que pronuncia está entregando el alma del participante al infierno?

Es la primera vez que me hacen esta pregunta. Yo personalmente, cuando ejercía como sacerdote y repartía la comunión, no entregaba el alma del participante al infierno, sino que (religiosamente) creía estarle haciendo partícipe del cuerpo de Cristo. Por eso, las palabras que pronunciaba al depositar la hostia en la lengua del comulgante, solo eran: Este es el cuerpo de Cristo.

El primer equivocado era yo, porque no estaba obedeciendo al Señor, por hacerle caso a la teología de la Iglesia antes que al Evangelio de Jesucristo. Pero el Señor tuvo misericordia de mí, y me abrió los ojos para que pudiera ver su perdón total, y solo por Su gracia me lavó de todos mis pecados y errores religiosos en la preciosa sangre de Su Hijo Amado.

El sacerdote no entrega el alma del participante en la comunión al infierno, porque sólo el que no cree en Cristo es entregado al infierno, pero el que en Él cree no es condenado (Juan 3:17-18), sino que es salvo por la fe en la gracia de Jesucristo.

Hay muchas exageraciones religiosas que nacen de la pura fantasía de los hombres, pero que nada tienen que ver con la verdad del Evangelio de Jesucristo. El único que puede mandar al infierno en cuerpo y alma es el Juez Eterno, por eso Jesús nos dice: "No temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed mas bien a Aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno" (Mateo 10:28).

Dejemos que la sola Palabra de Dios ilumine nuestra mente y nuestro corazón en el caminar de cada día, para que ella sea lámpara a nuestros pies. Y no permitamos que las candilejas religiosas de hombres vanos turben la Luz y la Paz de Cristo en nosotros.

Que el Señor le guarde siempre en la fe y el amor de Su Amado Hijo.

Reciba nuestro fraternal saludo en Cristo,

Pregunta:

Hermanos:

He encontrado este e-mail en su página y necesito información, porque yo necesito encontrar ayuda para un

ministerio que estoy iniciando. Me salí de la Iglesia Católica donde obtuve varios privilegios de predicar en sus radios y ser dirigente de varias comunidades. Pero el Señor me sacó y aquí estoy por gracia de Dios. Por favor escríbanme.

Su hermano en Cristo Jesús, M. T.

Respuesta:

Hermano en la fe del Señor Jesús: Ante todo le quiero felicitar porque el Señor por Su gracia le ha librado de su propia religiosidad vivida en la Iglesia Católica, para aceptar a Cristo Jesús como su único y perfecto Salvador; como lo ha hecho conmigo hace ya algunos años, al dejar el sacerdocio católico.

Ruego al Señor le fortalezca en este camino nuevo y vivo que el Señor nos abrió a través del velo de su carne para entrar al lugar Santísimo de Dios, sin ningún otro mediador que Jesucristo, el Hijo Amado de Dios.

Nosotros como ex-sacerdotes o ex-católicos publicamos una revista titulada "En La Calle Recta", para dar a conocer a nuestros correligionarios católicos el verdadero Evangelio de Jesucristo según el espíritu de la Reforma. Si usted quiere recibir nuestra revista gratuitamente y los libros, que publicamos con estudios bíblicos, solo tiene que enviarnos su dirección postal.

Me gustaría poder publicar en nuestra revista su testimonio, desde su vivencia religiosa como católico y ahora disfrutando por la gracia de Jesucristo de la libertad de los hijos de Dios, con Su perdón total y amor eterno.

Reciba nuestro fraternal saludo en Cristo,

*Francisco Rodríguez
En La Calle Recta*

CONVERSIÓN = METANOIA

CONVERTIRSE = CONVERTERE = METANOËO+EPISTREFO

Hermanos en Cristo:

Me es muy grato saludarlos en el Nombre que es por encima de todo nombre, que es el de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

El motivo de la presente es para solicitar de su apoyo, pues deseo saber más acerca de lo que es "metanoia" o el arrepentimiento o conversión. Una parte de esa enseñanza ustedes la escribieron en revistas anteriores (unos años atrás). Mi ánimo es conocer la Verdad y que esa Verdad me haga ser completamente libre.

Bendiciones,

J. C. García F.

Respuesta:

Nuevamente, nos parece apropiado dedicar unas páginas de nuestra revista al estudio del significado y uso de la palabra "conversión" tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo.

Lo primero que vamos a descubrir en la Biblia es que nuestro concepto de conversión o arrepentimiento no encaja con el mensaje bíblico.

Nuestro vocablo "convertirse" proviene del latín "convertere" que puede traducirse por volver, volverse, cambiar. En la mayoría de los casos, en nuestro entorno cultural, la palabra conversión o convertirse sólo tiene un significado moralista de acuerdo a unas pautas religiosas.

En la traducción del Antiguo Testamento



al griego (llamada Septuaginta o de los Setenta), la palabra hebrea "sjub", que se usaba con el significado de convertirse, la tradujeron al griego por el verbo "epistrefo" que significa: volverse, dar la vuelta, cambiar.

Esto lo podemos ver cuando el profeta Samuel dice al pueblo de Israel: "si de todo vuestro corazón os volvéis a Yahweh, quitad los dioses ajenos y a Astarot de entre vosotros, y preparad vuestro corazón a Yahweh, y sólo a Él servid, y os librárá de la mano de los filisteos" (1 Samuel 7:3).

El profeta muestra al pueblo la causa de

su lamentable situación con los filisteos. Es una consecuencia de haber dejado a Yahweh, por lo cual es necesario que rompan con la idolatría y se vuelvan (se conviertan) al Dios de sus padres. Pero esto lo han de hacer de todo corazón, sin fluctuar entre dos pensamientos. Convertirse es volverse de una vida equivocada a la vida revelada por Dios con Él y bajo Él. En Israel la conversión siempre ha tenido un sentido de volverse a Él, junto a quien estaba y de quien se apartó.

El segundo libro de los Reyes también nos notifica el significado bíblico de la conversión con estas palabras: “Yahweh amonestó a Israel y a Judá por medio de todos los profetas y de todos los videntes, diciendo: volveos de vuestros malos caminos, y guardad mis mandamientos y mis ordenanzas” (2 Reyes 17:13). Los profetas siempre gritaban al pueblo que se volviesen a Yahweh y se apartasen de sus propios caminos. Uno de estos viejos profetas fue Amós, quien hizo saber al pueblo la razón de su paupérrima situación. Con insistencia les repite que sus penalidades son fruto de que no se vuelven a Yahweh. “Mas no os volvisteis a Mí, dice Yahweh” (Amós 4:6).

El profeta Oseas dice: “Vuelve, oh Israel, a Yahweh tu Dios; porque por tu pecado has caído...volved a Yahweh... Yo sanaré su rebelión, los amaré de pura gracia” (Oseas 14:1-4). Este profeta añade a su llamada a la conversión algo muy importante, que Dios mismo sanará la rebelión de su pueblo, es decir, Él mismo los convertirá, y esto lo hará de “pura gracia”.

Isaías nos habla de que sólo un remanente se volverá a su Dios: “El remanente volverá, el remanente de Jacob

volverá al Dios fuerte” (Isaías 10:21). Cuando el profeta habla de que un resto volverá, al mismo tiempo nos está diciendo que veamos la conversión de este resto como un fruto de la gracia. En este mismo sentido de gracia profetiza Ezequiel con estas palabras: “Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu...” (Ezequiel 36:26).

El Señor por sus profetas está preparando el camino a su obra infinita de gracia que Él nos reveló a nosotros en Su Hijo. Él Mismo viene a nuestro encuentro para volvernos al Padre, perdonados, justificados y santificados por Su gracia mediante la fe.

El Nuevo Testamento usa dos palabras: epistrefo y metanoëo o metanoia. Metanoëo significa: cambiar de opinión, arrepentirse. Metanoia o metagnosis significa: cambio de opinión, arrepentimiento, remordimiento. Pero el Nuevo Testamento cuando se refiere a la conversión pide la misma actitud en el creyente que en el Antiguo. En Mateo 18:3 el Señor nos muestra en la sencillez de un niño, qué es la conversión. Tal vez usted pueda pensar, ¿cómo es posible que el Señor Jesús les pida a sus discípulos que se conviertan, si ya estaban bautizados? Escuche su respuesta: “Si no os volvéis y os hacéis como un niño, no entraréis en el Reino de los cielos”. El hacerse como un niño es algo muy distinto que llegar a ser un hombre mejor. El hombre tiene que sufrir un cambio total en su forma de pensar y de vivir, si quiere entrar en el Reino de los cielos, ha de hacerse como un niño, nacer de nuevo. Por eso Pablo

dice que si alguno está en Cristo es una nueva criatura.

Algo que puede resultar incomprensible para una mente católica, es lo que Jesús le dice al apóstol Pedro en Lucas 22:32: "Y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos". Por mucho que se escandalice nuestra religiosa piedad, el Señor Jesús le pide al mismísimo Pedro, que una vez vuelto = convertido, pues el Señor había orado por él, que también animase y apoyase a sus compañeros. Porque si uno no está vuelto (convertido) al Señor nada de esto puede hacer para bien de los hermanos.

En este mismo sentido se pronuncia Santiago al final de su carta cuando dice: "Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver..." (5:19). Aquí vemos, una vez más, lo que el pueblo judío entendía por conversión: volverse al Señor. Por eso usan la misma palabra en ambos Testamentos.

Hay textos en el Nuevo Testamento en que se usa más el verbo metanoëo, que ya dijimos significaba cambiar de opinión o arrepentirse. Esto lo vemos sobre todo en la predicación de Juan el Bautista (Mateo 3:2, 8, 11), pero sin olvidar el sentido del Antiguo Testamento, que en el fondo nos quiere indicar ese cambiar de opinión, o sea, volverse al Señor. Según esto, estamos cometiendo un grave error, cuando al hablar de conversión o arrepentimiento ponemos como centro nuestro propio yo, y no al Señor de la gracia. Porque, así, nos estamos volviendo a nosotros mismos, a nuestros sentimientos o sensaciones anímicas, y no nos estamos volviendo al Señor. Y ésta no es la conversión de la que habla la Biblia.

Los apóstoles después de Pentecostés

hacen una llamada apremiante al pueblo para que se conviertan, porque ha llegado un nuevo tiempo con la muerte y resurrección de Jesús, y el derramamiento del Espíritu sobre toda carne. Y esto es válido tanto para los judíos como para todas las naciones. No se trata, pues, de convertirse de unos determinados pecados, sino de aceptar la salvación regalada por Dios y la nueva vida del Espíritu. Por eso, la conversión, ese volverse al Señor, abarca al hombre en su totalidad, y todo lo ancho y lo largo de su existencia. Y Cristo Mismo es el centro de su existencia. Acepta la cruz de Cristo como único sacrificio por todos sus pecados y culpas, vive por la fe en Él y espera con anhelo su venida. Los gentiles como tales no pertenecían al pueblo de Dios, por lo cual vivían en tinieblas; ni conocían a Dios y estaban bajo el poder de satanás. Esto nos lo confirma el mismo Jesús en su mensaje a Pablo (Hechos 26:18). La conversión de los gentiles es un volverse de las tinieblas al Dios viviente. Salir del poder de satanás para cobijarse bajo el poder de Dios. Podemos decir que su conversión es aún más impactante que la conversión de un judío. Porque un judío no tiene que cambiar de Dios, pero un gentil sí. La conversión para un gentil es volverse al Dios de Israel, que puso a Cristo, el Crucificado, como Señor y juez de vivos y muertos. Pablo lo expresa de esta manera: "Testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento (metanoia) para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo" (Hechos 20:21).

Así también podemos comprender que la conversión de los gentiles se vea como un regalo de Dios, como gracia. "¿De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento (metanoia =

cambio total de manera de pensar) para vida!” (Hechos 11:18).

A la conversión le precede “el abrir los ojos” (Hechos 26:18). Para eso fue Pablo enviado a los gentiles. Debía abrir por el mensaje del Evangelio los ojos a los ciegos, los gentiles. Debía hacer resplandecer la Luz del conocimiento de Dios en medio de las tinieblas que aprisionaban a los gentiles. Sólo cuando vieses esa Luz podrían convertirse. La conversión no es un paso en la oscuridad, sino un salir de la oscuridad a la Luz, que llega a ellos por el mensaje del Evangelio. Su conversión les hace partícipes “del perdón de pecados y de la herencia entre los santificados” por la fe en Cristo.

Cuando un gentil se convierte tiene parte en toda la obra de salvación de Cristo. Rompe con su pasado y adquiere parte en el nuevo presente y el nuevo futuro, lleno de paz, de alegría y de la justicia de Cristo. Su existencia tiene un nuevo estilo, el estilo de vida de los hijos de Dios.

En la carta primera a los Tesalonicenses, Pablo abunda en este mismo sentido de que la conversión es un volverse a Dios. Así él les dice: “Os convertisteis (epistrefimai = volverse) de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero” (1:9).

En segunda Corintios podemos leer: “Pero cuando se conviertan (epistrefomai = volverse), el velo se quitará” (3:16).

La conversión sólo puede tener lugar en el encuentro con Dios, no en su ausencia.

La gracia de Dios va por delante de la conversión, y ésta nunca merece la gracia. La conversión que nos muestra la Biblia siempre tiene más un acento positivo que negativo.

En ninguna parte del Nuevo Testamento la conversión tiene un sentido moralista; si no de transformación radical en la manera de vivir, de pensar y de esperar, obrada por el Espíritu mediante la fe.

Fco. Rodríguez

Amados hermanos de ECR:

Que Dios les bendiga su gentileza y nobleza al compartir conmigo durante todo este tiempo esta maravillosa revista, la cual encierra un enorme valor espiritual y que cumple su cometido en la difusión de las verdades de la Palabra de Dios. Importante, en la manera como ésta se redacta, ya que a la vez, está impregnada de sencillez y profundidad enriquecedora, permitiéndole al lector, captar y atesorar con rapidez cada uno de sus mensajes ahí plasmados. La revista ECR, con cada mensaje, cumple un verdadero cometido...”ACERCAR Y RECONCILIAR AL

LECTOR CON EL CREADOR”...y lo hace con tanta sencillez....

Por lo anterior, quiero expresar mis sentimientos de gratitud por hacerme partícipe de tan rica bendición y motivarles a la vez, para que continúen fervientemente con tan grande ministerio que Dios ha puesto en sus manos... Sigamos adelante y sin desfallecer... ya que por algo, Dios les ha puesto ahí en ese lugar... porque grande misión ha depositado en sus manos....

Espero siempre contar con un ejemplar de cada edición de esta maravillosa



revista ECR... Dios les bendiga, y un abrazo fraternal en Cristo Jesús Señor nuestro... Muchos éxitos y mil bendiciones en su ministerio...

*Orlando I. B.
Colombia*

Hermanos en Cristo Jesús de la Calle Recta:

Reciban mi más cordial y afectuoso saludo que les formulo en el nombre de nuestro Salvador Jesucristo. Desde hace varios años tengo el privilegio de recibir vuestra revista que me esta ayudando sobremanera en la edificación espiritual, y todo por la generosa predicación del Evangelio que ustedes hacen por distintas partes del mundo, teniendo como punto de partida para esta invaluable

tarea la Palabra de Dios. Últimamente he recibido su revista (agosto-septiembre) y no dudo que seguiré teniendo este estímulo espiritual para que mientras dure en mi el aliento de vida (hoy 87 años), pueda elevar mis suplicas al Hacedor de la vida y por la gracia de nuestro señor Jesucristo. Muy reconfortado por su deferencia, gozo con esta luz a pesar de mis dolencias que se minimizan con el contenido de las ilustraciones. Agradeciéndoles anteladamente su esfuerzo, les ruego hacer llegar este material divino a mi nueva dirección. Que la gracia de Dios siga iluminando su encomiable esfuerzo Fraternalmente en Cristo Jesús.

*Carlos A. H.
PERU*

Amados Amigos y Hermanos en el Señor:

Bendiciones de nuestro gran DIOS que cada día les proporciona más y más sabiduría, para mostrarnos, la verdad, en toda la dimensión de su santa Palabra. Cómo no agradecerles a ustedes toda la ayuda que recibo a través de sus revistas, ya que me proporcionan reflexiones gratas para compartir con tanto auditor a través de programas radiales todos los domingos y me son de mucha ayuda, para repartir en lugares alejados, esta maravillosa revista, donde nadie va a predicar. Que nuestro buen DIOS os bendiga siempre, es mi ruego cada día ante la presencia del SEÑOR. También con un poco de vergüenza quiero solicitarles, me envíen unos 20 ejemplares más y en forma especial la revista MARIA, la madre del SEÑOR, según la palabra de DIOS, para compar-

tirla y estudiarla con varios familiares católicos.

Bendiciones a todos los que hacen posible la confección de esta maravillosa revista como también a los que hacen posible que llegue a todos los lugares del mundo.

Les amo en Cristo,

*María Teresa F.S.
Chile*

Estimado hermanos en la Fe:

Ante todo que Dios les bendiga a todos en su ministerio de En la Calle Recta.

Al leer sus revistas de En La Calle Recta me han conmovido mucho sus artículos que incluyen testimonios, reflexiones, así como otros artículos que son realmente muy edificantes, se que su misión es que

muchas personas reciban tan especial alimento espiritual de parte de instrumentos para su gloria como Dios los ha escogido a ustedes, gracias por el gozo y el privilegio de poder haber recibido las mismas.

Desearía ver si existe la posibilidad de recibir algunas literaturas para compartirlas en mis estudios con mis hermanos en la Iglesia, por supuesto tener la posibilidad de seguir recibiendo ejemplares de En La Calle Recta, así como otros libros disponibles en la manera que ustedes tengan esta posibilidad. Grandes bendiciones para todos los que colaboran en que sea posible la emisión de estos artículos tan especiales. Sus hermanos en Cristo,

*Miguel M.
Cuba*

La Carta a los Filipenses

Capítulo 1:12-29

“Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del Evangelio, de tal manera que mis prisiones se han hecho patentes en Cristo en todo el pretorio, y a todos los demás. Y la mayoría de los hermanos, cobraron ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor” (v.12-14).

Para comprender un poco la situación en la que Pablo se encontraba, hemos de saber que él estuvo dos años preso en Roma viviendo en una casa alquilada y

custodiado por soldados. Era de suponer que no estaría muy lejos del Pretorio, nombre usado para designar el lugar de residencia de los jefes militares romanos con sus cuarteles para los soldados. Lo primero que Pablo le quiere mostrar a los hermanos en la fe, es que las cosas no suceden por que sí. El Señor es el que guía nuestros pasos y nos muestra lo que es siempre bueno para nosotros, aunque a nosotros nos resulte difícil, y a veces doloroso, porque no tenemos una decisión firme de buscar siempre hacer la voluntad del Padre y que Su voluntad se haga siempre con y en nosotros. Pablo vio claro que sus cadenas eran un

vehículo para llevar el Evangelio de Jesucristo a unos lugares, en los que él no podría entrar de ninguna otra manera. Dos años fue el tiempo que estuvo Pablo con sus cadenas, para anunciar la buena nueva de la salvación a muchos de aquellos soldados, que durante ese tiempo le custodiaron en aquella casa. Y fue tal el impacto que causó su mensaje en todo el pretorio, que se dieron cuenta de que no estaba allí prisionero por sus maldades, sino por Cristo, para anunciarles a ellos, como gentiles, que Dios también había tenido de ellos misericordia y purificaba por la fe en Jesucristo sus corazones.

Este hecho también fue motivo de ánimo para los otros hermanos creyentes para poder hablar con más denuedo la Palabra de Dios. Porque vieron en las cadenas de Pablo que Dios actúa en todas las circunstancias para llegar con Su mensaje de gracia a todos, los que él quiere librar de la potestad de las tinieblas y trasladarlos al reino de Su Amado Hijo (Colosenses 1:13). Él es el sabio, y sus métodos, para llevar el mensaje, nos pueden resultar incomprensibles a nuestra propia mente carnal. Pero no olvidemos que ese mensaje de salvación, el Evangelio de Jesucristo, "es poder de Dios, y sabiduría de Dios". Nunca utilizemos nuestro poder y nuestra sabiduría para llevar ese mensaje, porque entonces nuestro camino "evangélico" estará sembrado de temores y cobardías.

En cualquier lugar que estemos, sepamos estar en Cristo siendo portadores de la vida y del mensaje de Cristo con Su poder y Su sabiduría. No seamos un referente religioso de un Cristo del pasado o del futuro, sino una imagen viviente de Cristo vivo en nosotros por la gracia del Padre en la fe de Jesucristo. Es necesario examinarnos a nosotros



mismos si estamos en esta fe. Pablo nos lanza una luminosa pregunta: "¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros...?" (2 Corintios 13:5). ¿Qué valen nuestros métodos de "evangelismo", nuestras campañas radiales, nuestras concentraciones religiosas, si no tenemos la certeza de que Jesucristo está en nosotros?

"Algunos, a la verdad, predicán a Cristo por envidia y contiendas; pero otros de buena voluntad. Los unos anuncian a Cristo por contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones; pero los otros por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del Evangelio" (v.15-17).

Podemos decir que la historia se repite. Estos versos nos lo muestran. Esta ha sido en parte, y es actualmente, la triste realidad del llamado "cristianismo". Parecería imposible que el apóstol nos pudiese decir que hay gente, que predique a Cristo por envidia y contiendas, no sinceramente, pensando sólo añadir seguidores a su causa. Por eso la actitud

más sabia, para no ser engañados por esos predicadores de contiendas y envidias, es vigilar y orar permaneciendo en la verdad con amor.

Si la Palabra de Dios no es verdad en el que la predica, entonces, ese hombre sólo tendría la intención de formar una religión y hombres religiosos. Pero nunca serán hombres nacidos de nuevo por la simiente incorruptible, que es la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre (1 Pedro 1:23). El apóstol Santiago lo confirma con estas palabras: "Él, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas" (Santiago 1:18).

El Padre de nuestro Señor Jesucristo nos sacó de las tinieblas religiosas y mundanas, y nos trasladó al reino de Su Amado Hijo, para que seamos y vivamos por el Espíritu como hijos adoptivos Suyos, no como miembros pasivos o activos de una organización religiosa. Esta confusión lleva a muchos a hablar de religiones monoteístas, que hablan del "mismo Dios", pero niegan a Cristo.

Y qué dice la Palabra de Dios: "Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo tiene también al Padre... Todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios... Todo aquel que confiesa que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios" (1 Juan 2:23: 4:3 y 4:15).

Sí, puede haber varias religiones monoteístas, pero eso no quiere decir que el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo sea el "dios" de esas religiones, porque "todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre". Esos que niegan que Jesús sea el Hijo de Dios y único Salvador para el hombre pecador, ¿cómo es posible, pues, que oren juntos

los que "dicen" creer en Jesús y los que no lo aceptan como Hijo de Dios eterno? Jesús mismo nos dice: "Nadie viene al Padre, sino por Mí".

El espíritu de mentira pretende por todos sus medios convencer a los hombres religiosos que son muchos los caminos para ir a "dios". Pero la Palabra de Dios nos dice que solo hay un Camino: Cristo Jesús.

Incluso en el lenguaje popular católico se dice: Todos los caminos llevan a Roma (otros dirán todos los caminos llevan a la Meca). Esto puede ser válido para el espíritu de Roma o de la Meca, pero para el Espíritu de Dios sólo hay un camino que lleva al Padre. Así nos lo muestra Jesús: "Yo soy el Camino, y la Verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por Mí" (Juan 14:6).

El respeto a la forma de pensar y de religión de los demás, no quiere decir que te dejes confundir por "el todo vale o da lo mismo". No, si esa es tu actitud, tú aún estás sin Cristo, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero aún estás a tiempo de aceptar a Jesús como tu único y perfecto Salvador. Porque mires como lo mires, "en ningún otro hay salvación; porque no hay otro Nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12). Y Jesús Mismo te dice: "Al que a Mí viene, no le echo fuera... El que cree en Mí tiene vida eterna" (Juan 6: 37 y 47). En tu vida diaria aceptas sin dudar lo que los demás te dicen o te comentan, aunque sabes que pueden mentirte. ¿Qué excusa le pondrás a Cristo viviente, para no creer en Él, si Él es el testigo Fiel y Verdadero, la Verdad misma de Dios?

Hay gente que alterca con Dios, diciendo: ¿Por qué me tiene que condenar Dios a mí? La cuestión no es que Dios

te condene, sino que tú sin Cristo estás condenado a muerte eterna. Por eso Dios envió a Su Hijo, “para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, más tenga vida eterna... El que en él cree no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado” (Juan 3:16 y 17).

“Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia... teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros... Solamente que os comportéis como es digno del Evangelio de Cristo Jesús... combatiendo unánimes por la fe del Evangelio” (v. 21-27).

Pablo dice aquí: “para mí el vivir es Cristo, y el morir ganancia”. Podríamos decir que este es el pensar y el vivir de un auténtico creyente. Sí, eso lo dice el apóstol Pablo, pero tú qué dices en el vivir de cada día y ante el morir que te espera, si el Señor no viene antes. ¿Por qué un hombre de fe, que antes incluso había perseguido al Señor, ahora dice “para mí el vivir es Cristo, y el morir ganancia”? Ese cambio total se hace realidad en Pablo, porque lo que vive en la carne, lo vive en la fe del Hijo de Dios. Y esto le hace decir: “ya no vivo yo, más vive Cristo en mí” (Gálatas 2:20). Está claro que todo esto no nos lleva a practicar una religión, sino a tener una relación muy personal, en plena certidumbre de fe, con una Persona, y esta persona es, única y exclusivamente, Cristo Jesús. Así comprenderemos a Pablo, cuando dice: “para mí el vivir es Cristo”. Tal vez, aceptemos esta manera de decir y de vivir de Pablo, pero que ¿“el morir sea ganancia...”? Sí, es ganancia, porque para el apóstol el morir es “estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor”, ¿y para ti, es ganancia y es la

gran pérdida? Si no vives por la fe en Cristo será tu gran pérdida, porque has perdido la vida eterna con Cristo que Él ha ido a preparar en la casa del Padre. Solo una cosa es necesaria, este era también el lema de Pablo: “para mí el vivir es Cristo”. Desecha los afanes, las turbaciones y otras ganancias, porque todas estas cosas te van a separar de Cristo, y Él te dice que separado de Él nada puedes hacer para vida eterna. Es fantástico escuchar estas cosas escritas por un apóstol y aún más, cuando salen de los mismos labios del Maestro. Pero, todavía es más maravilloso cuando se hacen realidad en nosotros por la gracia del Padre en la sola fe de Cristo Jesús.

Si somos conscientes de toda la obra de Dios en Cristo para nosotros, nuestro comportamiento será digno del Evangelio de Jesucristo y combatiremos con amor y confianza por la fe de este Evangelio. Aunque muchas veces tengamos que padecer los zarpazos de odio de las tinieblas y de todos aquellos que sirven a otros dioses, y también de aquellos que niegan al Padre y al Hijo. Pero esto no ha de ser motivo de tristeza, sino de gozo, “porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no solo que creáis en Él, sino también que padecáis por Él” (v. 29). Nunca permitamos que un privilegio del cielo, sea una amargura para nuestra carne. Esto no sucederá, si lo que vivimos en la carne lo vivimos en la fe del Hijo de Dios. Así de los apóstoles Pedro y Juan, después de ser azotados por el sanedrín, se dice: “Ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre” (de Jesús) (Hechos 5:41).

Fco. Rodríguez

Implorando luz y dirección

“Examinadlo todo; retened lo bueno” (1 Tesalonicenses 5:21).

A. Schreuder

¿Qué quiere decir examinadlo (probadlo) todo?

Mucha gente piensa que aquí quiere decir que uno puede probarlo todo como condición para descubrir lo bueno.

Nosotros no necesitamos primeramente tomar contacto con el pecado para luego tener algo por pecado. Si nosotros vemos una botella con una sustancia venenosa dentro, con una calavera como aviso; probarlo para saber si en realidad es veneno sería peligro de muerte.

Eso es lo que hace mucha gente con la interpretación que dan al texto, que encabeza este escrito, es tan errónea como probar el veneno de una botella para saber si es veneno.

Las palabras del texto tienen un significado totalmente diferente. Pablo llama aquí la atención de los tesalonicenses sobre todas las cosas, que se dicen en la predicación, para examinarlo. No quiere decir que se debe escuchar la predicación críticamente, ya sea que esté en coincidencia con nuestras preferencias, lo cual escuchamos con agrado, como cuando le falta algo para nuestro gusto. No, todas las cosas que por medio de la



predicación se anuncian debemos examinarlas, si están de acuerdo con la Palabra de Dios. ¿Cómo? Con un corazón dispuesto. Esto significa: ávido para recibir enseñanza. Eso es: orando por la luz y la guía del Espíritu Santo.

Los tesalonicenses no hicieron eso. Estaban ocupados con un fanatismo religioso, se guiaban sobre todo de sus sentimientos. La vecina iglesia de Berea no se dejó arrastrar por todas esas cosas secundarias, sino que buscó si, lo que escuchaba, coincidía con lo que enseña la Biblia. Tenían interés en saber si lo que creían y escuchaban predicar era en realidad verdad, porque entendían que su salvación dependía de eso.

En Berea había hambre y deseo de una buena explicación de la Palabra. Sobre Berea se lee en Hechos 17: “Éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la Palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si esas cosas eran así” (v.11). Probadlo todo significa, pues: Indagar en las Escrituras, ver si, lo que nos dicen, concuerda con la Palabra de Dios.

¿Y qué significa “retened lo bueno”? No

es otra cosa que sacar de la predicación lo que es necesario y útil para nuestra salvación. Qué privilegio es poder sentarse a escuchar en la iglesia, la pura y

clara Palabra de Dios. Si estamos así de activos con la Palabra de Dios, el Señor va a derramar Su bendición para nuestra salvación eterna.

¿¡“Sois la sal de la tierra”!?

P. Mulder

“Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres” (Mateo 5:13).

La sal tiene un efecto purificador. Eso lo sabes en el vivir de cada día. En la Biblia también leemos lo mismo. A veces eso se da de una manera especial. Fijémonos en la historia que se narra en 2 Reyes 2. En ese momento Eliseo comienza su misión profética en lugar de Elías. Este fue arrebatado al cielo y Eliseo se junta con los hijos de los profetas que estaban en Jericó. Cuando se encontraba allí vinieron los hombres de la ciudad y le dijeron que el agua era mala y el territorio estéril. Al oír eso Eliseo, les pide una vasija nueva con sal. Esa sal la hecha en los manantiales, diciendo: “Así ha dicho Yahweh: Yo sané estas aguas, y no habrá más en ellas muerte ni enfermedad” (2 Reyes 2:21).

De esta historia podemos sacar distintas conclusiones. La sal es necesaria para la conservación. Por la Palabra de Dios la sal es un medio de sanidad. Así el profeta pudo pronunciar la Palabra de Dios para utilizar la sal. Por eso está claro que no es Elías, sino el Señor el que hace este milagro. Jericó era una ciudad, que estaba bajo maldición.



Podemos leerlo en Josué 6:26. Es de suponer que por eso el agua no era potable y la tierra estéril. ¿Podemos ver aquí una comparación con nuestra vida? Nosotros también somos estériles para Dios. Somos malos, espiritualmente muertos por el pecado y delitos. La maldición de Dios y de Su ley está sobre nosotros. La humanidad entera está bajo maldición desde su caída. “Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas” (Gálatas 3:10). Ese es un mensaje. ¿Lo creemos? ¿Comprobamos esta realidad en nuestra vida? Por naturaleza lo sabemos muy bien, pero vivimos sin importarnos. Hasta que el Espíritu de Dios nos lo hace ver.

Cuando nacemos de nuevo por la Palabra y el Espíritu, descubrimos que somos malos para Dios. Si eso se da en nuestro corazón, trataremos de vivir

de la mejor manera y ser fructíferos para el Señor. Porque el amor que el Señor derrama en nuestro corazón, nos hace anhelar vivir santos para Él. Pero nuestras mejoras no corresponden con las exigencias que hace la santidad de Dios. Cuando nos vemos en el espejo de la ley aprendemos a reconocer nuestros pecados. El Espíritu de Dios nos persuade y produce la tristeza ante Dios por el pecado. Pero también aprendemos a reconocer que Dios es santo y nosotros malos e infructuosos. En esa necesidad y con esa necesidad nos refugiamos en el Señor. Eso lo aprendemos también con esta historia. Los hombres de Jericó presentaron ante Eliseo esa necesidad. Y el profeta en el nombre del Señor pudo venir con la sal. Eso es para nuestra salvación cuando el Señor por medio de Sus siervos envía Su Palabra en nuestra necesidad. La sal quitó la perdición cuando Eliseo habló en el nombre del Señor. Así quita la gracia de Dios la perdición del pecado. La sal aquí es una imagen de la gracia de Dios en Cristo. El Señor Jesús vino, pues, para ser el Salvador. Él hace por medio de Su Espíritu que Su Palabra sea para salvación. La sal es dada por el Señor para salvación, para sanidad. Eso lo vemos en esta historia del profeta Eliseo. Desde esa historia podemos señalar la gracia, para salvación de pecadores como tú y yo.

Esa gracia el Señor la ha revelado en Su Hijo. "A Este, Dios ha exaltado con Su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados" (Hechos 5:31). Dios ha dado a Su Hijo. El Hijo de Dios se hizo hombre y en la naturaleza humana reconciliar a todos los Suyos por la culpa del pecado. De María tomó Él la naturaleza humana para ser Jesús, esto es, Salvador de Su pueblo. Este pacto es un pacto eterno. Es estable

y nada lo podrá romper. Dios Mismo se encarga de la salvación en Cristo. En Israel la ofrenda la tenían que sazonar con sal. Podemos leer sobre eso en Levíticos 2:13: "Y sazonarás con sal toda ofrenda que presentes, y no harás que falte jamás de tu ofrenda la sal del pacto de tu Dios; en toda ofrenda tuya ofrecerás sal". La sal es aquí indicador de seguridad y permanencia. No hay posibilidad de descomposición; siempre permanecerá y siempre dará fuerza. Así también se dice sobre la sal del pacto. El Señor dice: Las ofrendas "las he dado para ti, y para tus hijos y para tus hijas contigo, por estatuto perpetuo; pacto de sal perpetuo es delante de Yahweh para ti y para tu descendencia contigo" (Números 18:19). Las ofrendas son perpetuas. Eso no lo son en sí mismas, sino en Cristo.

El pacto de Dios es firme y permanecerá para siempre. Todos los Suyos participarán en él eternamente. Te preguntarán: ¿es eso también para mi salvación? Nosotros necesitamos la salvación. Si no, nos perderemos eternamente. Tenemos la palabra y escuchamos sobre el pacto. Pero, si permanecemos sin convertirnos, seremos arrojados fuera. Eso será horrible. ¿Vives estas cosas? ¿Está esto claro en tu orar y buscar al Señor? ¿En tu trato con la Palabra? Si de verdad creemos que tenemos necesidad de salvación, sabremos que el pecado es la causa de nuestra perdición y de nuestra esterilidad. Entonces el pecado será nuestro mayor enemigo. Ahora el nombre del Señor Jesús es anunciado. Él liberará a Su pueblo de sus pecados. Él clama: Ven a Mí y sé salvo. Qué milagro cuando un perdido pecador es salvo por Él. Para ello dio Cristo Su vida. Por eso Él llevará fruto. Es un milagro de la pura gracia.

La Biblia también habla al niño

1 Reyes 18:7-16

“Ve, di a tu amo: Aquí está Elías” (18:8).

En Samaria había hambre, porque la sequía duraba ya tres años. El rey Acab va con su mayordomo Abdías a buscar hierba para su ganado. Cada uno fue por su camino. De repente Abdías se encuentra con el profeta Elías. Se postró a sus pies y le dijo: “¿No eres tú mi señor Elías?” “Yo soy”, dice Elías. Abdías recibe el encargo de llamar a Acab. Pero no se atreve. Tiene miedo de que Elías desaparezca de nuevo. Entonces si Acab viene hasta aquí, puede matar a Abdías. ¿Y no sabía Elías que Abdías servía a Dios? ¿Que había ocultado a cien de los profetas cuando Jezabel los quería matar? Pero Abdías no tiene de que preocuparse. Elías se queda y va a hablar con Acab. De nuevo vendrá la

lluvia. El hambre cesará, porque Dios ha escuchado la oración de Elías. ¿Por qué has orado hoy antes de tu comida?

1 Reyes 18:21-24

“¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos?” (18:21).

En tu vida con frecuencia debes elegir. Y eso muchas veces no es fácil. ¿Qué escuela elegir? ¿Qué amigos invitar a tu cumpleaños? ¿Qué regalo escoger? ¿Qué libro leer?

Elías está en el monte Carmelo. El pueblo de Israel está a su alrededor. Elías quiere que el pueblo elija. Una elección que no es fácil.

El rey Acab está también presente. Y los cuatrocientos profetas del “dios” Baal. Elías es allí el único profeta de Dios. “¿Hasta cuando claudicaréis vosotros



entre dos pensamientos?”, pregunta Elías. Sitúa al pueblo entre la elección de: servir a Dios o a los ídolos. Uno no puede servir a los dos al mismo tiempo. El pueblo no responde palabra. Entonces Elías pide dos bueyes. Los profetas de Baal podrán partir uno en trozos y ponerlo sobre su altar. Pero no deben ponerle fuego. Elías también parte en trozos el otro buey y lo coloca sobre el altar de Yahweh.

A continuación los profetas de Baal deben invocar a su “dios” y Elías a su Dios. El Dios que responda por el fuego, consumiendo la ofrenda que está sobre su propio altar, Ése será el Dios verdadero. Ahora el pueblo abrió su boca, diciendo: “Bien dicho”.

¿Claudicas tú también entre dos pensamientos?

Lucas 1:5-17

“Ambos eran justos delante de Dios...” (Lucas 1:6).

En algunas personas uno puede ver que temen al Señor. ¿Te fijas sólo en sus vestidos? No sería bueno, si eso fuese lo único. En Elisabet es en todo caso fácil de ver, porque ella vive santamente delante de Dios. Ella quiere vivir, como Dios quiere que ella viva. ¿Señor, qué quieres que yo haga? Así ella es un ejemplo para su entorno. Vive sinceramente para el Señor. Eso lo dice Él Mismo en Su Palabra: Ambos eran justos delante de Dios: eso son Elisabet y su marido Zacarías. Ambos descendientes de los sacerdotes. Pero no por que tu padre sea un sacerdote, un pastor o un anciano, no por eso uno mismo es salvo. Eso se da cuando el Señor te da un nuevo corazón. Un corazón así ha recibido Elisabet y por eso amaba al Señor. Por eso también puso su preocupación y tristeza en las manos de Dios.

¿Puede un hijo de Dios tener tristeza a veces? ¡Claro que sí! Pero a pesar de esto leemos: Pedid y se os dará. Esto es verdad y permanece verdad, pero el Señor lo hace a Su manera y a Su tiempo, cuando a Él le parece bien para Sus hijos. ¿Qué clase de tristeza le afligía a Elisabet? Ella hasta ese momento no había recibido ningún hijo del Señor. No recibió, lo que le había pedido al Señor, y tampoco se rebeló por ello. ¿Le cuentas al Señor tus tristezas?

Lucas 1:18-23

“Porque tu oración ha sido oída...” (Lucas 1:13).

Zacarías y Elisabet no tenían hijos. Eso es siempre muy triste. El Señor bendice un matrimonio con el nacimiento de un hijo. A veces el Señor no lo hace. Para eso el Señor tiene sabias razones.

Zacarías y Elisabet habían orado mucho para tener un hijo, cuando eran más jóvenes. Ahora ambos han envejecido. Ya tiene la edad de unos abuelitos. Y cuando se tiene esa edad ya no nacen niños. Elisabet habrá dicho: Señor hágase tu voluntad y hazme aceptar tu voluntad.

Zacarías vuelve a casa, pues ya había terminado su turno en el templo. ¡Cuántas cosas le tendría que contar a Elisabet! Sí, tenía, pero él no podía hablar. Por su incredulidad el Señor selló su boca. Pero él, a pesar de todo, pudo dar a conocer a su esposa el mensaje que había recibido del ángel Gabriel. A Elisabet le sería dado un niño por gracia, y se llamaría Juan. Un niño con una misión muy especial.

En el tiempo y a la manera que Dios quiso, sus oraciones fueron escuchadas. ¿Cuando tu oración por la conversión aún no ha sido escuchada, dejas entonces de orar?

Causa y consecuencias de la caída

L. Terlouw

¿Cómo fue posible que los demonios cayeran y tuvieran que abandonar el cielo, mientras que los hijos de Dios después de su muerte permanecerán eternamente con Dios? ¿Qué queda de la imagen de Dios en el hombre después de la caída? ¿Se puede decir que esta imagen de Dios está rota como cuando un espejo se cae y se rompe en mil pedazos? (Preguntas de dos jóvenes).

El pecado comenzó con los ángeles que habían sido creados por Dios. La Biblia no dice mucho sobre eso. Judas escribe que los ángeles caídos desde su principio se volvieron desleales. Abandonaron su propia morada (Judas 6). No estaban contentos con el lugar que les había puesto en la creación. Bien creados y, sin embargo, pudieron rebelarse contra Dios. Eso es porque Dios los había creado con una voluntad libre, con la que ellos libremente pudiesen amar a Dios su Creador voluntariamente. A eso se han negado con arrogancia. Querían ser como Dios, en vez de permanecer fieles en el lugar que Dios les dio. Así, pues, no pudieron ni quisieron estar con Dios en el cielo. Adán por la obediencia había podido

recibir un lugar eternamente en el paraíso. Por el pecado él perdió ese lugar. Sólo por la conversión, el perdón y la reconciliación puede de nuevo tener un sitio con Dios. Por el pecado también los ángeles perdieron su lugar en el cielo. Para ellos ninguna posibilidad de recuperación. Su juicio ya ha sido en parte ejecutado: nunca más en la comunión con Dios. En el juicio final serán definitivamente lanzados al lago de fuego y azufre, la segunda muerte, el mismo lugar donde estará todo hombre, que no haya creído en Cristo Jesús (Apocalipsis 20:10 y 15).

Dios ha creado según Su sabio consejo. Sobre eso permanecen para nosotros muchas cosas ocultas. Por una parte esto tiene lugar porque nuestra mente ha sido entenebrecida por el pecado. Por otra parte parece que a muchos no les es necesario saber que pueden ser salvos.

En Génesis 1 leemos que el hombre, varón y mujer,

han sido creados a imagen y semejanza de Dios.

¿Qué significa eso? ¿En realidad Dios es Espíritu? Por eso a Dios no se puede ni está permitido representarle. En la Biblia leemos sobre los ojos de Dios, de las manos, los brazos y los pies, pero en eso Dios se acomoda en Su hablar a la capacidad de comprensión del hombre.



Hay imágenes que Dios utiliza para poner en claro, lo que Él hace. También nosotros utilizamos esas imágenes en nuestra manera de hablar. Así por ejemplo, cuando alguien anda lentamente solemos decir que anda más lento que un caracol, no por eso ella o él es un caracol. Es una forma de expresarse con la que pretendes hacer más comprensible lo que dices.

Cuando se habla de los ojos de Dios, sabemos que Él lo ve y lo penetra todo. Al referirse a los brazos de Dios habla de la gran fuerza y poder de Dios con el que Dios sacó a Israel de Egipto.

¿Pero cuál es la imagen de Dios según la cual nosotros hemos sido creados? Del Génesis no podemos deducirlo. Pablo habla en realidad de restaurar la imagen de Dios. Eso lo comienza Dios en un hombre, cuando es nacido de nuevo. El Señor renueva el conocimiento (Colosenses 3:10), la justicia y la santidad (Efesios 23-24). La imagen de Dios tuvo, pues, el asiento en el corazón y en el entendimiento, y esparcía luz sobre todo el hombre. La vida de la primera pareja era totalmente santa ante Dios. Vivían plenamente para gloria de Dios. Adán y Eva conocían la voluntad de Dios y la ley de vida. El hombre era justo para con el Señor. Nada se interponía entre Dios y el hombre. El pecado hizo que el hombre viniese a ser injusto para con Dios.

La caída (ese pecado) rompió la imagen de Dios. A pesar de esto quedan restos de la imagen de Dios en el hombre. De ahí esa comparación con un espejo roto en mil pedazos. Otra imagen que se suele poner, es que aún hay chispitas. Eso significa: la imagen no ha sido destruida del todo, sino que aún puedes ver restos. Chispitas son restos del fuego y la luz que ha ardido. Chispitas: el

hombre tiene aún una inteligencia, una conciencia. Las dos imágenes pretenden poner en claro que la fractura es tan grande que nosotros mismos no podemos restaurarla.

La Confesión de fe de las iglesias reformadas de los Países Bajos en su capítulo 14 dice: “Creemos, que Dios ha creado al hombre del polvo de la tierra, y lo ha hecho y formado según Su imagen y semejanza, bueno, justo y santo; pudiendo con su voluntad convenir en todo con la voluntad de Dios. Pero cuando anduvo en honor, no lo entendió él así, ni reconoció su excelencia, sino que por propia voluntad se sometió a sí mismo al pecado, y por ende a la muerte y a la maldición, prestando oídos a las palabras del diablo. Pues transgredió el mandamiento de vida que había recibido, y por el pecado se separó de Dios que era su vida verdadera; habiendo pervertido toda su naturaleza; por lo cual se hizo culpable de la muerte física y espiritual. Y habiéndose hecho impío, perverso y corrompido en todos sus caminos, ha perdido todos los excelentes dones que había recibido de Dios, no quedándole de ellos mas que pequeños restos, los cuales son suficientes para privar al hombre de toda excusa; ya que toda la luz que hay en nosotros, se ha trocado en tinieblas...”.

La restauración de esa imagen todavía hoy es posible por la gracia de Dios en la obra de Cristo. En Él durante el tiempo de Su caminar por esta tierra se hizo visible como es en realidad esa imagen de Dios en verdadero conocimiento, justicia y santidad. Así Jesús podía decir: “El que me ha visto a Mí, ha visto al Padre” (Juan 14:10). Y Pablo afirma: “El es la imagen del Dios invisible” (Colosenses 1:15).

No lo creía...

H. J. Donken

“Pero Tomás, uno de los doce, llamado Didimo, no estaba con ellos cuando Jesús vino. (...)

“Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío y Dios mío!” (Juan 20:24 y 29).

Tomás es conocido dentro y fuera de la iglesia por su incredulidad.

Tomás, sin embargo, es más un discípulo que duda que un incrédulo.

Él difícilmente se deja convencer en esa duda. Las mujeres, Pedro y los discípulos de Emaús tienen para él un mismo mensaje: “El Señor ha resucitado realmente”. Los paños en el sepulcro son un testimonio silencioso de ello. Sobre todo, ellos han visto al Señor vivo. Pero Tomás no lo puede creer. Se niega a ser consolado. Él no puede. Es imposible para él llegar tan alto.

Tomases - también los hay hoy-. A primera vista parecen indiferentes y son difícilmente accesibles. Distantes. Diferentes. Incluso críticos. Pero interiormente viven con un profundo anhelo de seguridad, en el momento que aparecen todas las dudas y los signos de interrogación o admiración.

¿Te reconoces tú tal vez en Tomás? ¿Está muy próximo a ti? Oh sí, tú también querías creer que Jesús vive. Sobre todo que Él y la paz que Él reparte también sea para ti. Pero como Tomás hay muchas preguntas que están en el camino. Tantas dudas, que te hacen infeliz y solitario.

Para poder creer, Tomás pone sus propias

condiciones. “Si no viere...” (v. 25). Si a esto se da cumplimiento, entonces... ¿No se aleja con esto el discípulo más de Jesús y de sus condiscípulos? Y es que, la fe presupone una entrega incondicional. Lo más sorprendente es que, el Señor a pesar de eso, busca a Tomás. Y aún lo hace testigo de la resurrección. Después de ocho días, los discípulos, inclusive Tomás, estaban reunidos, y de repente estaba Jesús en medio de ellos. Y de nuevo el saludo de paz: “Paz a vosotros”. ¡También para Tomás! Lo uno y lo otro no quita que Jesús lo tome a parte. Jesús le descubre a Tomás su incredulidad, usando sus propias palabras. Obviamente Jesús no ha olvidado a Tomás y no deja a Su discípulo caer. Antes bien, acepta que Tomás lo vea con sus propios ojos y lo toque con sus manos. Para que él pueda también dar testimonio. ¡Yo soy de verdad, Tomás, mira y palpa! Y entonces la fe se abre camino y desaparece toda duda. “Señor mío, y Dios mío”.

¿Necesitas tú del mismo privilegio? ¿Para ver al Señor y tocarle? ¿Piensas ser más rico en la fe con eso? Jesús dice: “Bienaventurados los que no vieron, y creyeron”. Tu fe y mi fe permanecen o fallan no por lo que vemos con nuestros ojos y tocamos con nuestros dedos. No es el resultado de una suma de pruebas. Es el Espíritu Santo que por la Palabra abre nuestros oídos y nuestro corazón a Jesús viviente. Y nos une en fe a Él.

Tomás es hecho testigo, porque Jesús lo vio y lo tocó. No al revés. Así el Salvador le hizo testigo de Su resurrección. Ciertamente más tarde que sus condiscípulos, pero tampoco menos. Así obra el Primogénito de los muertos todavía hoy. Él nos acompaña en esa confesión de fe: “Señor mío y Dios mío”.

Oferta de libros

Con frecuencia nuestros lectores nos piden artículos y estudios bíblicos que hemos publicado en nuestra revista.

Ahora les ofrecemos en forma de libro los estudios ya publicados sobre el Evangelio según Juan, bajo el título: **"Diálogo con el apóstol Juan"**.

Y también sobre el libro de los Hechos, bajo el título:

"La Vida en la Primitiva Iglesia".

Dos breves comentarios:

Carta a los Romanos; que describe la vida y la fe en Cristo de los primeros cristianos en Roma.

Carta a los Efesios; que nos presenta en Cristo al hombre nuevo creado según Dios.

Además reunimos en un volumen muchas de las preguntas que ustedes nos han formulado con sus correspondientes respuestas, bajo el título:

"¡CRISTO!, la respuesta a tus preguntas".

Dos folletos titulados: **"María madre del Señor"** y **"El católico y sus muertos"**. Estos dos folletos los publicamos para enviar a todos aquellos que proclaman la Palabra entre católicos (pastores, evangelistas, misioneros). (Estos dos folletos son totalmente gratuitos).

Los otros libros se los ofrecemos a precio de coste (**dos euros/dólares cada uno**). Nosotros vamos a correr con los gastos de envío. Y si usted no dispone de dos euros/dólares, y en verdad quiere tener alguno de estos libros, se lo enviaremos **gratuitamente**.

El precio simbólico de dos euros/dólares tiene como objetivo el poder disponer de fondos para enviar estos libros al mayor número posible de nuestros lectores, que lo deseen.

Pedido:

Diálogo con el apóstol Juan:

La vida en la primitiva iglesia:

¡Cristo!, la respuesta a tus preguntas:

Carta a los Romanos:

Carta a los Efesios:

Maria, madre del Señor:

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

El libro titulado: "El católico y sus muertos" ya no tenemos en almacén. Ahora se puede descargarlo de la página raíz de ECR: www.irs.nu

Haga su pedido a la dirección de En La Calle Recta en la página 32. Y no olvide de enviarnos su **dirección postal completa** con: Su nombre y apellidos; Calle con su número; Ciudad o Pueblo; País.

P.D.: Para sus pagos utilice la dirección de la página 32 de las ofrendas. Gracias.



Información de imprenta

Muchos de nuestros lectores nos preguntan, cuál es el costo real de la impresión de nuestra revista y los gastos de envío hacia los distintos países. Porque quieren colaborar a sufragar esos gastos, para que otros muchos lectores, que no pueden pagar la revista En La Calle Recta, la sigan recibiendo gratuitamente. Hoy queremos hacer pública esta información para dar respuesta a esas preguntas. Y, a la vez, seguir enviando gratuitamente nuestra revista y los libros, que ofertamos, con la ayuda de esos hermanos que quieren colaborar.

| | |
|---|-----------------------|
| El costo de imprenta de la revista por cada ejemplar es: | 0,25 euros |
| El total de todos los ejemplares es: | 3.250,00 euros |
| Los gastos de envío por correo son por cada ejemplar: | 0,35 euros |
| El total de gastos de envío por correo es: | 4.550,00 euros |
| El costo de la impresión por cada libro es: | 1.80 euros |
| Los gastos de envío por cada libro son: | 0,85 euros |

Esperamos que esta información ayude a muchos hermanos de España y de otros países, cuya situación económica se lo permita, ayudar a que podamos seguir enviando gratuitamente nuestra revista y libros a los hermanos de Suramérica, cuya situación económica no les permitiría recibir esta revista.

A veces nuestros lectores de Suramérica se lamentan de que han dejado de recibir nuestra revista. Por nuestra parte, mientras podamos, jamás dejaremos de enviar gratuitamente nuestra revista a todos los que nos la soliciten. Si algunos dejan de recibir la revista, será siempre por causas ajenas a nuestra voluntad, como puede ser el deficiente funcionamiento del correo postal o el no habernos notificado su cambio de domicilio.

Reciban todos un fraternal saludo en Cristo,

A nuestros lectores

Si quiere tener una suscripción GRATIS, solo tiene que escribir en un papel los datos completos con su dirección postal: Su Nombre y Apellidos; la Calle con su Número; su Pueblo o Ciudad; código postal si lo tiene; PAÍS.

Envíelos a: En La Calle Recta
Apartado, 215
24400 PONFERRADA
ESPAÑA
También por E-mail: ENLACALLERECTA@telefonica.net

*Si Ud. Cambia de dirección: Notifíquenos, por favor, su nueva dirección. Gracias.

*¿QUIERE COLABORAR?: Desde la fe, ante todo, les rogamos que oren para que esta revista sea siempre pregonera de la pura gracia de Jesucristo y la salvación por la fe, guiada siempre por la Luz de las Escrituras, en la certeza de que todo lo demás nos será añadido (Lc. 12:31).

OFRENDAS:

Quien quiera contribuir económicamente a la publicación de esta revista, hágalo utilizando los siguientes datos bancarios:

Destinatario: In de Rechte Straat
Banco: Rabobank
Cuenta: 3870.05.749
IBAN: NL57 RABO 0387 0057 49
Swifcode(BIC): RABONL2U
País: HOLANDA



En la Calle Recta

* Sólo para evangelizar: Si quiere reproducir o fotocopiar alguno de los artículos, hágalo para gloria del Señor, y no olvide citar la revista y el número de la que ha sido tomado.

*Buzón del Lector:

Si tiene preguntas, dudas, y si quiere mandarnos su propio testimonio o sus artículos, envíelos al:

Redactor Jefe:
Fco. Rodríguez
Apartado, 215
24400 PONFERRADA
ESPAÑA
E-mail: fco.rodriguezperez@telefonica.net

Website: www.enlacallerecta.es

PAG 28

PAG 29

PAG 26

PAG 21

PAG 12